

## FESTIVIDAD DE SAN FERNANDO 1995

El martes 30 de mayo nos reunimos un grupo de amigos de la Ciudad Católica de Madrid, para celebrar la festividad de nuestro Patrón, San Fernando.

En primer lugar, acudimos a la iglesia de Santa Bárbara para asistir a la misa que, a las 20,30, ofició el padre jesuita Agustín Arredondo, fiel asistente a nuestras reuniones de los martes. Después, fuimos a cenar a Manila, donde tras una agradable cena de hermandad, nos hablaron José Miguel Serrano y Luis María Sandoval. Tanto la homilía como los discursos, se publican a continuación.

Cada vez que conmemoramos la festividad de San Fernando, hacemos un acto público de acción de gracias a Dios, y lo hacemos del modo más agradable a Nuestro Señor, con una Misa. En ella le damos gracias por su continuo auxilio y le rogamos, mediante la intercesión de San Fernando, que continúe ayudándonos en la específica tarea que vocacionalmente hemos emprendido.

Por ello, fieles a esa labor, no es ni debería ser para ninguno, un simple acto rutinario que, tradicionalmente ya, nos sirve para ver a algunos amigos y pasar entre correligionarios unas horas agradables. El *ora et labora* fue lo que hizo posible la Europa cristiana, la Cristiandad y la España católica, caracterizada por ver una sociedad en la que el centro de unos afanes estaba volcado hacia Dios. Por eso, teniendo en cuenta el ejemplo de Cristo Nuestro Señor y el de cuantos nos precedieron en el empeño de forjar sociedades católicas, hemos de hacer examen de conciencia y sacudirnos la pereza y todas aquellas ataduras innecesarias que perjudican nuestra disponibilidad, exigiéndonos una dedicación más completa —en todos ámbitos, incluido el económico— a nuestra tarea. Si nos exigimos poco, muy poco o nada haremos; si nos exigimos mucho, multiplicaremos el propio esfuerzo. ¡Qué no se diga que quienes tomamos a San Fernando por ejemplo e intercesor ante Dios Nuestro Señor, nos contentamos con una cena y unos bonitos discursos! No dejemos que nuestros buenos deseos e intenciones se enfríen.

Ahora mismo, es urgente —también por una necesidad de pervivencia— difundir nuestra revista *Verbo*. Tomemos la decisión —y cumplámosla— de *hacer, cada uno de nosotros, diez nuevos suscriptores* antes de fin de año. No es tarea imposible; sobre todo, no es de buenos combatientes, rendirse antes de comenzarla.

E. C.